

# LA CORNISA CANTÁBRICA: EJEMPLO DE DECLIVE PERMANENTE<sup>(\*)</sup>

José Villaverde

Las desigualdades y desequilibrios en el crecimiento espacial han llegado a configurar diferentes ejes —dinámicos, de atraso o en declive— en la economía de la Unión Europea. El conjunto de las regiones del denominado Arco Atlántico y muy en particular la Cornisa Cantábrica española, se han convertido en los últimos años en uno de los espacios europeos afectados por un proceso de declive. El artículo analiza esta situación y muy especialmente la dinámica declinante que ha caracterizado la evolución económica de las regiones cantábricas españolas, deteniéndose a estudiar tanto sus causas y resultados como a reflexionar sobre los factores, posibilidades y estrategias para revertir ese declive e impulsar políticas de desarrollo y reindustrialización de las Comunidades Autónomas de la Cornisa Cantábrica.

*Palabras clave:* ejes espaciales de desarrollo, desequilibrios regionales, declive económico, estrategias de reindustrialización y desarrollo regional.

## 1. INTRODUCCIÓN

Considerada convencionalmente como una macrorregión industrial en declive, la Cornisa Cantábrica —con un contorno difuso, pero conformada a efectos operativos por Asturias, Cantabria y el País Vasco— no constituye, en sentido estricto, un verdadero eje económico, lo que no quiere decir, desde luego que las regiones mencionadas no tengan numerosas características en común. Explicitar por qué la Cornisa Cantábrica no configura un auténtico eje económico, identificar algunos de los rasgos compartidos por las regiones constituyentes, poner de manifiesto la dinámica económica de la macrorregión e interrogarse sobre las perspectivas de futuro de la misma son, en esencia, la razón última de este breve ensayo. Ahora bien, puesto que en los últimos tiempos han proliferado los estudios sobre determinados aspectos económicos de la fachada cantábrica<sup>(1)</sup>, la pretensión de éste —que tie-

(\*) Agradezco a Patricio Pérez las sugerencias y comentarios efectuados. Los errores son de mi exclusiva responsabilidad.

(1) Sin ningún ánimo de exhaustividad, pueden citarse, como básicos, los trabajos de Vázquez (1994), Vázquez y Benavides (1992) y del Castillo y Rivas (1988).

ne un carácter sintético — consiste, simplemente, en ofrecer una perspectiva global, coherente y, en la medida de lo posible, actualizada de las cuestiones arriba planteadas.

## 2. LOS EJES DE DESARROLLO COMUNITARIOS: UNA PANORÁMICA GENERAL

De todos es conocido que, pese a lo que propugnan las hipótesis más representativas del análisis neoclásico espacial, los niveles de bienestar y desarrollo económicos no se distribuyen homogéneamente a lo largo del territorio. La coexistencia de áreas económicamente avanzadas y de áreas deprimidas ha supuesto que, cuando menos por un loable afán taxonómico, los especialistas hayan tratado de identificar ejes económicos de distinto signo (de desarrollo, de declive, de atraso, etc.), tanto a nivel nacional como internacional.

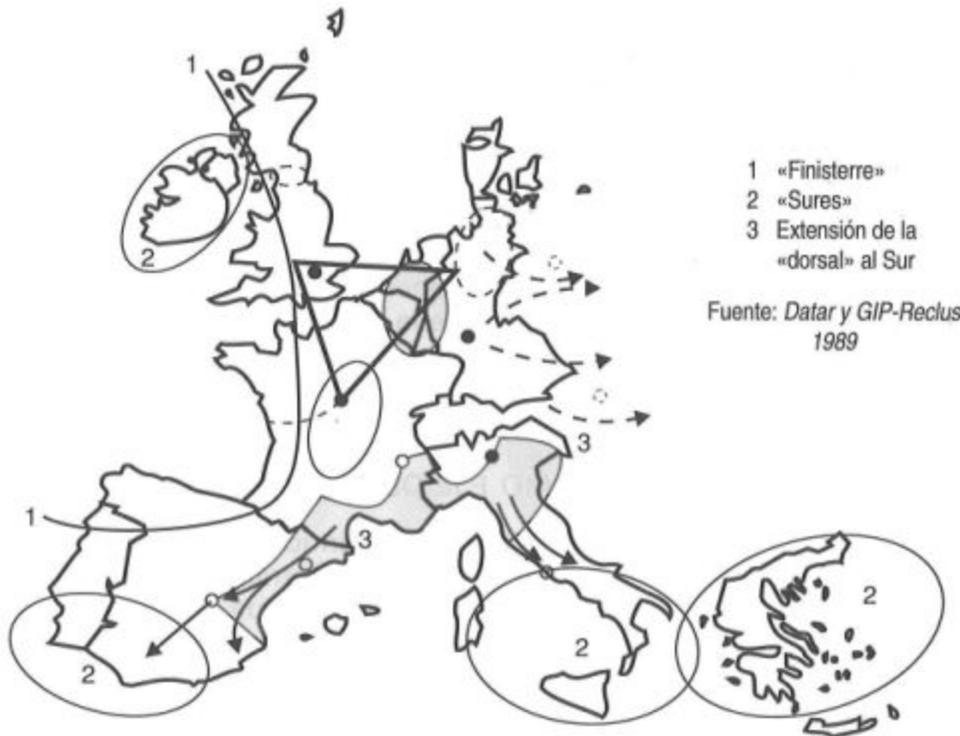
Desde una perspectiva europea y, más concretamente, comunitaria, la existencia de fuertes disparidades interregionales (también intrarregionales) constituye uno de los grandes problemas políticos y económicos que tiene planteados la Unión Europea. En este sentido, y aunque sólo sea para no desmentir el adagio español de que «el dinero llama al dinero» (lo que constituye una versión castiza de los procesos acumulativos de Myrdal), el hecho cierto es que a lo largo y ancho de la Europa Comunitaria se identifican, con bastante nitidez, un conjunto de regiones que, por su proximidad geográfica, por su vertebración interna, por la relativa similitud de sus estructuras productivas y, en consecuencia y sobre todo, por su paralela evolución económica, se erigen en los auténticos ejes (o polos) del desarrollo en Europa; indefectiblemente, al lado de estas regiones que constituyen el centro o *core* económico de la Unión Europea, sobreviven, con peor o mejor fortuna, otras regiones que conforman, en esencia, lo que puede catalogarse como la periferia comunitaria.

Pese a las discontinuidades o fracturas geográficas que a veces se producen, las zonas en que se concentran la renta y la riqueza europeas —esto es, el desarrollo y bienestar económicos— se encuentran bastante bien delimitadas. Tal y como se ha puesto de relieve en otros estudios<sup>(2)</sup>, el verdadero núcleo duro del desarrollo comunitario sigue estando centrado, no tanto hoy como ayer, en el «triángulo dorado» cuyos vértices forman las ciudades de Londres, París y Amsterdam-Rotterdam (ver Mapa 1). Auspiciado por una sustancial concentración demográfica y, por lo tanto, por importantes «economías de aglomeración» (que en algunos casos han empezado a plantear problemas, pero que todavía constituyen su principal activo), la génesis y posterior consolidación de este eje de desarrollo ha estado basada en la confluencia de una serie de factores de singular trascendencia: la disponibilidad de materias primas, la existencia de buenos puertos, una densa red de infraestructuras de transporte y comunicación, la configuración (en su momento) de suculentos mercados nacionales protegidos y, cómo no, una iniciativa empresarial muy intensa, constituyen, sin duda alguna, los elementos más característicos.

Aun cuando es indudable la consolidación del mencionado triángulo dorado, el paso del tiempo (fundamentalmente, desde los años sesenta en adelante) ha propiciado la aparición de nuevas áreas comunitarias que gozan también de un fuerte potencial económico; más en concreto, el triángulo se ha ido estirando hacia el Este y el Sur de Europa, conformándose así lo que ha dado en llamarse el eje «dorsal»

(2) En relación con los ejes de desarrollo europeos véanse, por ejemplo, los trabajos de Cuadrado Roura (1992 y 1993), del Castillo (1990) y Gaudemar (1992).

### Mapa 1 EJES DE DESARROLLO EUROPEOS



europeo, menos desarrollado y homogéneo, quizás, que el área cubierta por el triángulo, pero tanto o más dinámico que éste desde hace algunos años.

Por último, en tiempos relativamente recientes se ha producido una cierta ampliación y dispersión (difusión) de las áreas económicas más avanzadas, con un claro deslizamiento del desarrollo comunitario hacia el Mediterráneo Occidental (Norte de Italia, Sur de Francia y Levante español). Aunque este nuevo eje de crecimiento está menos definido y afianzado que los otros dos, se está constituyendo de forma evidente en un sólido competidor de los mismos. Amparado en la existencia de un entramado industrial bastante diversificado (no tan especializado ni dependiente como el de las otras dos áreas), en una agricultura muy productiva y en un sector servicios muy potente (sobre todo en las ramas del ocio y la cultura), así como en la abundancia de PYMEs (más flexibles que las grandes empresas que predominan, sobre todo, en el triángulo) y con unas condiciones de calidad de vida comparativamente muy favorables, las posibilidades de consolidarse como un auténtico eje de desarrollo europeo parecen acrecentarse día a día; en todo caso, y preciso es mencionarlo así, los nuevos condicionantes políticos surgidos en Europa Occidental (caída del Muro de Berlín y reunificación alemana, apertura político-económica hacia el Este europeo<sup>(3)</sup>, ampliación comunitaria, etc.) pueden arrojar alguna sombra de duda sobre su capacidad de desenvolvimiento futuro.

(3) Un análisis de las oportunidades y riesgos que plantea este nuevo escenario político-económico puede verse en Commission of the European Communities (1993-b).

Si los polos de atracción económica de la Unión Europea son, con todas las precisiones, salvedades y matizaciones que se quieran hacer<sup>(4)</sup>, los tres ya mencionados —lo que J. del Castillo (1990) ha bautizado como *la lambda inclinada del desarrollo europeo*— es evidente que el resto del territorio comunitario está formado, sustancialmente, por áreas mucho menos dinámicas y, en algunos casos, claramente regresivas desde una perspectiva económica comparada. Todo Grecia, el Mezzogiorno italiano, Irlanda y muchas regiones españolas y todas las portuguesas (lo que en el Mapa 1 se denomina los *Sures*) se encuentran claramente, y de forma secular, entre las zonas deprimidas europeas o, haciendo uso del eufemístico lenguaje comunitario, entre las regiones menos desarrolladas o regiones del Objetivo 1. Por otro lado, entre las áreas que han perdido dinamismo (sobre todo al ver afectada muy negativamente su base industrial), las regiones del impreciso Arco Atlántico<sup>(5)</sup> (o *Finisterres*), junto con las tradicionales zonas mineras y siderúrgicas del centro de Europa, constituyen el ejemplo paradigmático de la decadencia económica; en la jerga comunitaria, se trata de las regiones con problemas de declive industrial o regiones del Objetivo 2.

### 3. LA CORNISA CANTÁBRICA COMO EJE DE DECLIVE ECONÓMICO

Aun cuando las regiones del llamado Arco Atlántico (ver Mapa 2) no constituyen en ningún sentido un eje económico en sentido estricto (en caso de constituirlo, éste sería un eje de declive y no de desarrollo), ya que sus relaciones internas son poco densas y sus estructuras productivas bastante heterogéneas<sup>(6)</sup>, el hecho cierto es que en los últimos años —y, precisamente, al socaire de la crítica situación económica que vive— se ha generado en el área un cierto movimiento político y social<sup>(7)</sup>, que, ahondando en los puntos que tienen en común las regiones que conforman la fachada atlántica, y buscando la creación de una cierta identidad propia, trata de que la misma no se quede, definitivamente, al margen (esto es, en la periferia económica) del desarrollo regional europeo. El empeño, muy loable, choca todavía con reticencias de toda índole (sobre todo políticas), por lo que, hoy en día, hablar de Arco Atlántico, siquiera sea como conjunto de regiones que integran un verdadero grupo de presión comunitario con unos objetivos claros y con unas actuaciones homogéneas, constituye más un deseo que una realidad.

Inserta en este impreciso e indefinido, pero emergente, Arco Atlántico se encuentra la no menos imprecisa, indefinida y problemática (por su creciente marginación de los polos de crecimiento europeos) Cornisa Cantábrica. Si bien es cierto que, desde un punto de vista estrictamente geográfico, esta denominada macrorregión estaría formada por Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco (con alguna prolongación, quizás, hacia el interior de la Península), la desigual base económica presente en

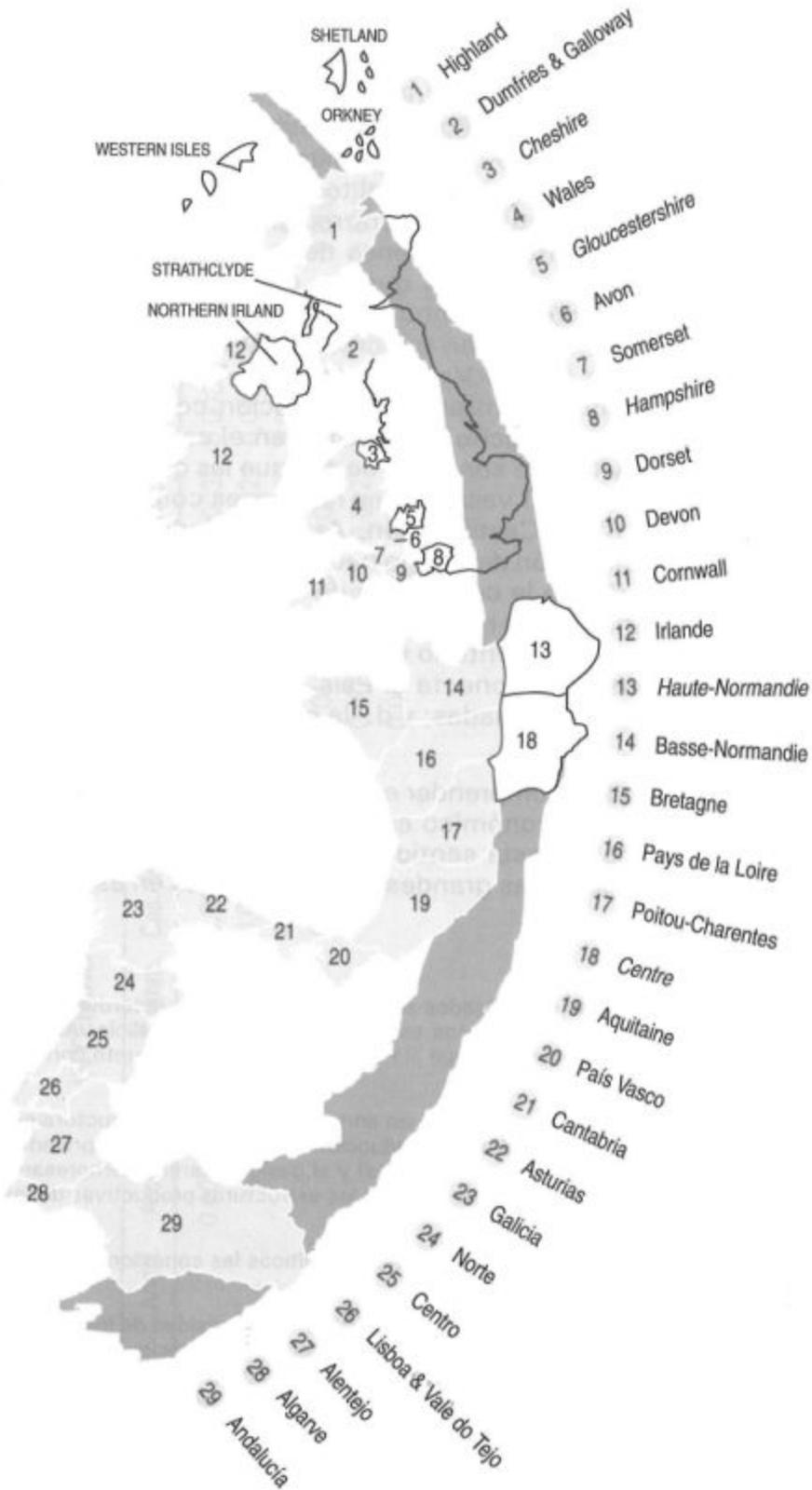
(4) Entre estas salvedades hay que referirse, necesariamente, a Madrid y su entorno, que constituye una zona de gran capacidad y potencialidad económica que, al menos geográficamente, no forma parte de ninguno de los tres ejes mencionados.

(5) Como sucede con toda delimitación territorial, la del Arco Atlántico es, en sí misma, objeto de debate, ya que no existe unanimidad a la hora de incluir en el mismo a regiones tales como Irlanda, la Bretaña francesa o la Andalucía atlántica.

(6) El abanico que en este respecto presenta el Arco Atlántico es casi completo, pues hay regiones fuertemente industrializadas, regiones agrícolas, regiones turísticas y regiones de servicios.

(7) Así debe entenderse, creemos, la puesta en marcha (a finales de 1989) de la llamada Comisión del Arco Atlántico.

## Mapa 2 LAS REGIONES DEL ARCO ATLÁNTICO



Galicia hace que esta última región difícilmente pueda ser considerada como integrante de la Cornisa<sup>(8)</sup>, al menos desde una perspectiva económica.

Asimismo, es preciso subrayar que las tres comunidades restantes tampoco delimitan un eje económico propiamente dicho, ya que aunque su estructura productiva es aparentemente similar<sup>(9)</sup>, su grado de vertebración o articulación interregional en el plano económico, siendo en promedio algo mayor que el que manifiesta con otras regiones del país<sup>(10)</sup>, no es demasiado fuerte. En este sentido, si aproximamos las relaciones económicas a través de los flujos interregionales de mercancías<sup>(11)</sup>, se observa que, con un volumen total de tráfico por carretera<sup>(12)</sup> que representa por encima del 13% del total nacional<sup>(13)</sup> —tráfico que, como es obvio, es básicamente de naturaleza intrarregional (sobre todo en Asturias)—, las relaciones comerciales entre las regiones de la Cornisa Cantábrica están caracterizadas por ser algo más intensas que las que manifiestan con el resto de las regiones españolas (Cuadro 1), aunque no mucho y, sobre todo, por estar notablemente diferenciadas entre sí; en concreto, hay que anotar que las relaciones de Cantabria tanto con el País Vasco como con Asturias son especialmente intensas, mientras que, por el contrario, la asociación comercial existente entre estas dos últimas regiones es mucho más tenue: en el caso de Asturias, las relaciones con Castilla-León y Galicia son más fuertes que las que mantiene con el País Vasco, mientras que, por el lado vasco, tales relaciones comerciales son más profundas con Navarra, La Rioja, Castilla-León, Aragón, Madrid y Cataluña que con Asturias. Una posible explicación del sesgo hacia el Este que muestra el País Vasco se encuentra, a no dudarlo, en la conjunción de los cuatro fenómenos siguientes: a.- la proximidad geográfica de las regiones aludidas; b.- la deficiente infraestructura de transportes que vincula al territorio vasco con el asturiano; c.- la muy aceptable red de comunicaciones que conecta al País Vasco con los núcleos dinámicos de las seis regiones arriba mencionadas; y d.- la orientación hacia los ejes de mayor dinamismo económico.

Otro aspecto que ayuda a comprender en qué medida la Cornisa Cantábrica conforma o no un verdadero eje económico es el relacionado con el sistema de ciudades existente en la misma; en este sentido y al igual que ocurre, por ejemplo, con el eje mediterráneo (aunque sin las grandes urbes presentes en éste), las comunida-

(8) Como una muestra más de las disparidades existentes al respecto, recordemos que la Comisión Europea, aunque sea meramente a efectos estadísticos, aglutina a Galicia, Asturias y Cantabria en la llamada región Noroeste, mientras que al País Vasco lo incluye —junto con Navarra, La Rioja y Aragón— en la región Noreste.

(9) Un análisis desagregado pone de manifiesto, sin embargo, diferencias estructurales significativas; por otro lado, la propiedad de los medios de producción (fundamentalmente privada en el País Vasco, pública en Asturias e intermedia en Cantabria) y el desigual tamaño empresarial son factores que tienden a diferenciar más que a homogeneizar las estructuras productivas de las tres regiones de la franja cantábrica.

(10) Sin embargo, en los aspectos culturales, sociales y políticos las conexiones intercantábricas son bastante exiguas.

(11) Véase, por ejemplo, el estudio de Arcarons et al. (1992). La intensidad de los flujos interregionales de mercancías se expresa a través de un indicador sintético que relaciona todas las corrientes (de origen y destino) que tienen lugar entre dos regiones, como proporción de las corrientes que cada una de éstas mantiene con todas las demás regiones del área de referencia.

(12) Los otros modos de tráfico (marítimo de cabotaje, ferroviario y aéreo) son escasamente significativos en las comunicaciones internas de la Cornisa.

(13) Superior en más de tres puntos porcentuales a la aportación de la Cornisa al PIB nacional.

Cuadro 1  
INTENSIDAD DE LOS FLUJOS INTERREGIONALES (1987)

	Andal.	Arag.	Astur.	Cantab.	Cas.-M.	Cas. y L.	Catal.	Extr.	Galic.	Rioja	Madrid	Murcia	Nav.	P. Vasco	C. Val.
Andalucía	0,0051	0,0023	0,0096	0,0145	0,0071	0,0114	0,0373	0,0032	0,0035	0,0168	0,0184	0,0035	0,0049	0,0107	
Aragón		0,0021	0,0058	0,0033	0,0091	0,0309	0,0020	0,0021	0,0199	0,0086	0,0020	0,0241	0,0143	0,0117	
Asturias			0,263	0,0024	0,0172	0,0042	0,0023	0,0077	0,0020	0,0067	0,0011	0,0041	0,0074	0,0035	
Cantabria				0,0043	0,0247	0,0114	0,0003	0,0024	0,0072	0,0205	0,0005	0,0058	0,0296	0,0041	
Castilla-La Mancha					0,0059	0,0076	0,0211	0,0022	0,0026	0,0632	0,0093	0,0026	0,0033	0,0370	
Castilla y León						0,0072	0,0047	0,0114	0,0132	0,0172	0,0027	0,0099	0,0210	0,0065	
Cataluña							0,0044	0,0035	0,0143	0,0106	0,0098	0,0183	0,0121	0,0424	
Extremadura								0,0034	0,0006	0,0138	0,0017	0,0010	0,0018	0,0030	
Galicia									0,0018	0,0047	0,0010	0,0015	0,0029	0,0030	
La Rioja										0,0038	0,0010	0,0722	0,0269	0,0034	
Madrid											0,0101	0,0053	0,0138	0,0175	
Murcia												0,0010	0,0023	0,0262	
Navarra													0,0297	0,0059	
País Vasco														0,0082	
C. Valenciana															

Fuente: Arcarons et al. (1992).

des norteñas constituyen espacios duales bastante precisos: quizás por motivos orográficos (la presencia de macizos montañosos a escasos kilómetros de la costa), la población se asienta fundamentalmente en el litoral, lo que lleva a una alta concentración y fuerte densidad demográficas en las zonas costeras, al tiempo que en el interior de las regiones se alcanzan densidades demográficas mucho más reducidas. El análisis de los asentamientos de la población confirma este aspecto y pone de relieve, además, otras dos notas importantes:

1.- Por un lado, la ausencia de grandes aglomeraciones urbanas en la zona, ya que sólo Bilbao podría ser considerada, parcialmente, como tal<sup>(14)</sup>; esto quiere decir que —pese al empuje de la metrópoli vasca— se carece de una conurbación con la suficiente masa crítica como para actuar de motor y revulsivo del crecimiento económico en toda la Cornisa.

2.- Por otro lado, la presencia de un nutrido grupo de núcleos de carácter intermedio (29 municipios de más de 20.000 habitantes más otros 41 con una población comprendida entre 10.000 y 20.000 personas, sobre un total de 247) que pueden contribuir notablemente a la difusión de los procesos de crecimiento económico. La ruptura, sin embargo, que se produce hacia el interior de las regiones cantábricas, donde los núcleos poblacionales no sólo tienen una densidad demográfica mucho menor sino que se encuentran, también, mucho más dispersos, hace que, de considerarlo como tal, el eje cantábrico sea, con la probable excepción del País Vasco, un eje meramente litoral.

**Cuadro 2**  
**CORNISA CANTÁBRICA. MAGNITUDES BÁSICAS**

Concepto	Ast.	Cant.	P.V.	C.C.	España
Superficie	2,1	1,0	1,4	4,5	504.782
Población	2,8	1,4	5,4	9,6	39.062.867
Densidad	103,1	99,8	290,5	161,2	77,4
PIB c.f.	2,5	1,3	5,9	9,7	62.963.235
PIB por habitante	88,0	92,1	108,0	99,9	1.611.844
Empleo	2,7	1,4	5,6	9,7	11.837.600
Productividad	89,9	91,9	103,8	98,2	5.318.834
Tasa de paro	20,6	19,7	23,9	22,4	22,7
Exportaciones	1,8	1,1	9,6	12,5	7.982.704
Importaciones	1,2	0,9	7,0	9,1	10.482.688
Apertura exterior	16,9	22,6	41,0	32,4	29,3

Nota: El PIB, las exportaciones y las importaciones de España están en millones de pesetas; los valores regionales de la superficie, población, PIB, y empleo son porcentajes sobre el total nacional; la densidad poblacional, la tasa de paro y la apertura exterior vienen expresadas, siempre, en sus propias unidades; el PIB por habitante y la productividad regional se expresan en relación a la media nacional (igual a cien).

Fuente: Fundación FIES, INE y elaboración propia.

(14) Véase el estudio de DATAR-RECLUS (1989) en el que, sobre una clasificación de las «ciudades europeas» en ocho niveles, Bilbao se situaría en el sexto y el resto de las capitales cantábricas en el octavo.

No obstante lo dicho en los párrafos anteriores, tampoco se puede ocultar que las múltiples semejanzas existentes entre Asturias, Cantabria y País Vasco han hecho compartir a estas regiones un pasado reciente bastante similar y, todo parece indicarlo así, un futuro en común muy problemático; de ahí que, al menos en estos términos de evolución pretérita bastante inmediata y de destino previsible, quepa hablar de la Cornisa Cantábrica como de un bloque económico nítidamente diferenciado del resto.

Así delimitada, la Cornisa Cantábrica (Cuadro 2) ocupa el 4,5% de la superficie nacional, cobija al 9,5% de la población y genera aproximadamente el mismo porcentaje del PIB; expresado en valores relativos, la Cornisa Cantábrica tiene, pese a su escaso dinamismo poblacional<sup>(15)</sup>, una densidad demográfica bastante superior a la media española (161,2 habitantes por Km<sup>2</sup> frente a 77,4), pero —a tenor de lo dicho con anterioridad— su PIB por habitante es prácticamente el mismo que el del conjunto nacional (99,9%); asimismo, otros rasgos que pueden ayudar a caracterizar la posición económica de la Cornisa son, por un lado, que su productividad es ligeramente menor que la media del país y que su tasa de paro (símbolo último del desequilibrio en el mercado de trabajo) es muy similar a la española. Por último, otra nota relevante de la configuración económica de la Cornisa Cantábrica es que su grado de inserción en la economía internacional (grado de apertura exterior) es aceptablemente elevado, aunque es cierto que el mismo esconde unas desigualdades internas muy acusadas, mucho mayores, en todo caso, que las que se manifiestan en otros aspectos.

Como es obvio, este manojo de datos estadísticos ilustrativos de la situación económica de la Cornisa pone de manifiesto, cuando menos, dos aspectos o rasgos que no conviene olvidar: por un lado, el reducido tamaño de la misma (nada, pues, de macrorregión, ni en el sentido económico ni en el geográfico) y, por otro, la disponibilidad-disfrute de un nivel de desarrollo parejo al de la media española; así pues, la consideración de la Cornisa Cantábrica como una zona económicamente privilegiada, que disfruta, en relación al resto del país, de un elevado nivel de desarrollo económico es, en el mejor de los casos, un rasgo del pasado, rasgo que la inconclusa crisis industrial iniciada en los años setenta se ha encargado, por el momento, de enterrar.

Naturalmente, si el ámbito territorial de comparación fuera la Unión Europea en lugar de España, la *pequeñez* económica de la Cornisa Cantábrica se pondría de manifiesto de forma mucho más rotunda: en efecto, pese a los avances cosechados en los últimos años de la década anterior, el PIB por habitante de Asturias y Cantabria se encuentra por debajo del 75% de la media comunitaria (70 y 73,3%, respectivamente), lo que ha valido que ambas regiones hayan sido incluidas entre las del Objetivo 1 comunitario (regiones atrasadas); el País Vasco, con un PIB per cápita superior (85,9% de la media comunitaria) forma parte de las regiones del Objetivo 2, esto es, de las regiones con graves problemas de declive industrial<sup>(16)</sup>. Por otro lado, si la comparación se efectúa con las regiones del Arco Atlántico, los indicado-

(15) Solamente el País Vasco muestra una pauta demográfica creciente, aunque de menor intensidad que la que se produce a nivel nacional; en Cantabria, por el contrario, la población se encuentra estancada y en Asturias sigue una trayectoria decreciente.

(16) Aun cuando Cantabria y Asturias cumplen también los requisitos para ser catalogadas como regiones del Objetivo 2, el carácter lógicamente excluyente de la clasificación regional comunitaria hace que las mismas, por su menor PIB por persona, sean consideradas como regiones del Objetivo 1.

res disponibles (Cuadro 3), ponen de relieve que la Cornisa Cantábrica se ubica en una posición intermedia en todos ellos, lo que, hasta cierto punto, hace que la misma sea claramente representativa de las regiones de la fachada atlántica. En todo caso, los indicadores reseñados también ponen de manifiesto la diversidad de circunstancias presentes en las regiones atlánticas, lo que dificulta considerablemente la comparación entre ellas y resta valor a la *representatividad* de la Cornisa antes aludida.

**Cuadro 3**  
**EL ARCO ATLÁNTICO EN EL CONTEXTO EUROPEO**

Regiones	Población	Densidad	Tasa de paro	Estructura del empleo			PIB p.c.
				A	I	S	
Highland	204,8	8	13,4	7,6	18,6	68,0	78
Dumfries&Galloway	148,4	23	11,4	8,0	32,1	59,9	90
Cheshire	966,0	409	8,3	1,5	36,5	62,0	104
Wales	2.886,0	139	9,7	1,5	41,0	57,5	83
Avon	950,7	706	8,9	3,0	23,7	73,3	106
Somerset	464,9	135	9,1	7,5	31,6	60,9	92
Dorset	659,3	247		2,0	25,0	73,0	
Devon	1.030,5	150	10,9	3,5	24,0	72,5	80
Cornwall	473,2	129		n.d.	n.d.	n.d.	
Irlanda	3.520,0	51	18,4	15,8	28,7	55,6	72
Basse Normandie	1.400,0	78	8,9	13,2	29,7	57,1	98
Bretagne	2.000,0	103	8,9	12,4	26,8	60,8	94
Pays de la Loire	3.000,0	95	10,2	10,9	32,2	56,9	101
Poitou-Charentes	1.595,1	62	11,6	12,4	27,3	60,3	93
Centre	2.371	61	10,1	8,0	34,0	58,0	106
Aquitaine	2.795,8	68	11,9	14,1	26,0	59,9	106
<b>País Vasco</b>	<b>2.154,0</b>	<b>291</b>	<b>22,3</b>	<b>3,0</b>	<b>40,5</b>	<b>56,5</b>	<b>92</b>
<b>Cantabria</b>	<b>527,3</b>	<b>99</b>	<b>19,2</b>	<b>11,7</b>	<b>32,5</b>	<b>55,8</b>	<b>77</b>
<b>Asturias</b>	<b>1.091,9</b>	<b>104</b>	<b>19,6</b>	<b>17,7</b>	<b>30,1</b>	<b>48,3</b>	<b>75</b>
Galicia	2.720,4	92	17,0	32,7	24,3	43,0	61
Norte	3.500,0	162	4,2	19,8	43,9	36,3	54
Centro	1.720,8	73	3,4	32,0	36,2	31,8	42
Lisboa&Vale do Tejo	3.437	288	6,0	7,5	27,5	65,0	82
Alentejo	541,5	20	8,1	38,4	24,7	36,9	36
Algarve	340,1	66	4,8	10,0	20,2	66,2	52
Andalucía	6.940,5	80	30,8	13,4	27,2	59,4	62
Unión Europea	344.940,0	146	10,4	6,2	31,8	62,0	100

Nota: A: Agricultura; I: Industria; S: Servicios.

Fuentes: Eurostat (1994): *Statistiques rapides* (n.º 1 y 2) y *Estadísticas básicas de la Comunidad* (1993); y Comisión Arco Atlántico (1993): *Las regiones del Arco Atlántico*.

#### 4. LA DINÁMICA ECONÓMICA DE LA CORNISA CANTÁBRICA: 1987-1993

Puesto que el declive económico de la Cornisa Cantábrica —entendiendo como tal un proceso de desindustrialización, de pérdida de dinamismo económico y de retroceso continuado de posiciones en el *ranking* regional español— se encuentra ampliamente documentado, el objetivo de esta sección consiste únicamente en presentar la evolución económica de la Cornisa en los últimos años, haciendo abstracción del pasado un poco más lejano.

A lo largo del sexenio que media entre 1987 y 1993 la Cornisa Cantábrica, al igual que sucediera con el conjunto del país, experimentó un fuerte cambio de tendencia en su evolución económica. En efecto, si en el último trienio de los ochenta el crecimiento del PIB de las regiones cantábricas fue relativamente pronunciado (Cuadro 4), en los tres primeros años de la década actual el ritmo de variación del PIB regional se moderó de forma tan intensa que, en 1993, se tornó negativo en las tres comunidades. No obstante lo dicho, fue en este último año cuando la evolución del PIB en la Cornisa fue menos desfavorable que a nivel nacional (−0,9% frente a −1,1%), ya que en el resto del período, pese a haberse logrado crecimientos positivos, la tasa de variación del PIB fue sistemáticamente menor en la franja cantábrica que en el conjunto del país, alcanzándose los resultados más comprometidos en el caso asturiano y los más favorables (dentro del deterioro global) en el cántabro. Combinando la dinámica productiva con la demográfica, y comparando con lo sucedido a nivel nacional, el sexenio analizado ha visto cómo Asturias y Cantabria empeoraban su índice relativo de PIB por habitante, y cómo el País Vasco lo mantenía prácticamente inalterado.

Durante estos años, además de un menor crecimiento del PIB absoluto y per cápita, la economía de la Cornisa Cantábrica ha continuado con su proceso desindustrializador, proceso que se pone de manifiesto en la menor aportación del sector industrial tanto en lo que concierne a la generación del producto como del empleo.

**Cuadro 4**  
**EVOLUCIÓN DEL PIB Y EL EMPLEO**  
(Tasas de variación anuales)

Ámbito	1987-90	1990-93	1992-93
<b>PIB</b>			
Asturias	4,1	0,7	−0,5
Cantabria	5,2	0,6	−1,6
País Vasco	4,9	0,7	−0,9
España	5,3	0,7	−1,1
<b>Empleo</b>			
Asturias	1,1	−3,1	−5,5
Cantabria	2,8	−1,1	−1,2
País Vasco	3,6	−1,7	−4,6
Cornisa Cantábrica	2,7	−2,0	−4,5
España	3,4	−2,0	−4,3

Fuente: Fundación FIES, EPA (INE) y elaboración propia.

Desde el punto de vista de la estructura sectorial del PIB (Cuadro 5), el dato más relevante de todos es que mientras que la contribución industrial se redujo a nivel nacional en un 18,6%, en la Cornisa alcanzó la cifra del 22,5%, bien que, de nuevo, espacialmente de forma muy diferenciada: en Asturias fue el 13,5%, en Cantabria el 23,7% y en el País Vasco, que es la región que más sufrió, el 28,6%.

Naturalmente, los resultados anteriores derivan de dos hechos (Cuadro 6): en primer lugar, de que el crecimiento del PIB industrial (nominal) fue más intenso en la nación que en la Cornisa, y, en segundo, de que las diferencias en relación con el resto de los sectores productivos (con la excepción del primario, cuya aportación al PIB es muy exigua) no fue tan pronunciada. Pero, amén de este hecho rotundamente esclarecedor (y preocupante) para el futuro de regiones de tradición industrial, lo que no deja de ser llamativo es que, mientras en el último trienio de los ochenta el dinamismo industrial se mostró de forma más nítida (con la salvedad de Cantabria) en las regiones de la Cornisa que en el conjunto del país (lo que no impidió que el sector siguiera perdiendo peso específico en todas las áreas de referencia), en la primera parte de los noventa, en los años de crisis y recesión, la situación se invirtió totalmente: en efecto, pese a que el registro cosechado a nivel nacional no fue espectacular (2,9% de incremento nominal por año), sí que fue netamente superior al alcanzado en la Cornisa (-1,2%), franja territorial en la que, invirtiendo lo ocurrido con anterioridad, solamente Cantabria logró mantener una evolución industrial positiva, bien que menos sólida que la nacional.

Aun cuando en el sexenio analizado la trayectoria del empleo fue globalmente positiva (sólo en Asturias el nivel existente en 1993 era inferior al de 1987), este resultado se debió, en su totalidad, a los logros de la fase expansiva de finales de los ochenta; por el contrario, el primer trienio de la década actual se manifestó en todos los casos con notables pérdidas de empleo —en la Cornisa, la destrucción de puestos de trabajo se cifró en más de 73.000, lo que, tras el aumento de los tres primeros años, representa un 6% del volumen existente en 1990, porcentaje muy similar al registrado a nivel nacional (5,9%)— y fuertes aumentos de la tasa de paro. Donde, sin embargo, las diferencias se muestran de forma más elocuente es en relación a la dinámica sectorial del empleo, en la que el sector industrial de la Cornisa Cantábrica llevó la peor parte, cediendo 1,3 puntos porcentuales de su cuota en la ocupación industrial del país (un 9,3% de su aportación inicial); además, la dinámica regional del empleo en el sector secundario continuó mostrándose fuertemente irregular, con una región asturiana que en todo momento estuvo amortizando puestos de trabajo en el sector, y jugando Cantabria y el País Vasco papeles distintos según el período considerado.

## 5.- CONSIDERACIONES SOBRE POSIBILIDADES Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DE LA CORNISA CANTÁBRICA

Afectada, pues, por graves problemas de declive industrial, el futuro inmediato de la Cornisa Cantábrica se presenta harto difícil. En efecto, con un sector industrial que —en distinta medida y con singularidades según cual sea la región considerada<sup>(17)</sup>— sigue operando como eje sobre el que giran todas las posibilidades (y es-

(17) Las posibilidades de desarrollo se encuentran, asimismo, notablemente diferenciadas a tenor de los esfuerzos emprendidos por los gobiernos autonómicos para promover y fomentar el mencionado proceso de reindustrialización. En los casos asturiano y vasco existen programas específicos al respecto, mientras que en Cantabria, por el contrario, se produce el más absoluto vacío.

**Cuadro 5**  
**ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PIB Y EL EMPLEO**

Ámbito	PIB					Empleo				
	A	I	C	S	T	A	I	C	S	T
<b>Estructura sectorial</b>										
1987										
Asturias	4,6	37,1	4,6	53,7	100,0	22,1	25,7	7,8	44,5	100,0
Cantabria	6,1	29,1	5,1	59,7	100,0	20,3	24,4	7,1	48,2	100,0
País Vasco	2,2	43,0	4,0	50,9	100,0	4,5	37,0	6,4	52,2	100,0
Cornisa	3,3	39,6	4,3	52,8	100,0	12,0	31,8	6,9	49,3	100,0
España	6,0	26,4	6,0	61,6	100,0	15,1	24,2	8,1	52,5	100,0
1990										
Asturias	3,1	37,1	6,4	53,4	100,0	16,3	24,4	9,4	49,9	100,0
Cantabria	4,3	24,8	7,8	63,1	100,0	15,8	22,9	8,6	52,7	100,0
País Vasco	1,6	39,8	5,3	53,3	100,0	4,0	33,8	7,2	55,1	100,0
Cornisa	2,4	37,1	5,9	54,6	100,0	9,2	29,6	8,0	53,2	100,0
España	4,7	24,3	8,3	62,7	100,0	11,8	23,6	9,7	54,9	100,0
1993										
Asturias	3,6	32,1	6,9	57,4	100,0	14,8	19,7	9,4	56,0	100,0
Cantabria	5,8	22,2	7,6	64,4	100,0	13,7	20,2	9,8	56,4	100,0
País Vasco	2,0	31,9	6,1	60,0	100,0	3,5	30,8	8,1	57,6	100,0
Cornisa	2,9	30,7	6,5	59,9	100,0	8,1	26,2	8,7	57,0	100,0
España	4,5	21,5	7,8	66,3	100,0	10,1	21,5	9,2	59,2	100,0
<b>Participación sobre el total nacional</b>										
1987										
Asturias	2,0	3,7	2,0	2,3	2,7	4,4	3,2	2,9	2,6	3,0
Cantabria	1,3	1,5	1,1	1,3	1,3	1,8	1,4	1,2	1,2	1,3
País Vasco	2,2	9,8	4,0	5,0	6,0	1,6	8,5	4,3	5,5	5,6
Cornisa	5,5	15,0	7,2	8,6	10,0	7,8	13,1	8,4	9,3	9,9
España	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1990										
Asturias	1,8	4,1	2,1	2,3	2,7	3,9	2,9	2,7	2,6	2,8
Cantabria	1,2	1,3	1,2	1,3	1,3	1,8	1,3	1,2	1,3	1,3
País Vasco	2,1	9,9	3,8	5,1	6,1	1,9	8,0	4,1	5,6	5,6
Cornisa	5,1	15,3	7,1	8,7	10,0	7,6	12,1	8,0	9,4	9,7
España	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1993										
Asturias	2,0	3,7	2,2	2,1	2,5	4,0	2,5	2,8	2,6	2,7
Cantabria	1,6	1,3	1,2	1,2	1,2	1,8	1,3	1,4	1,3	1,4
País Vasco	2,6	8,7	4,6	5,3	5,8	2,0	8,1	5,0	5,5	5,6
Cornisa	6,1	13,6	8,0	8,6	9,5	7,8	11,8	9,2	9,3	9,7
España	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: A: Agricultura; I: Industria; C: Construcción; S: Servicios; T: Total.

Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 6**  
**EVOLUCIÓN SECTORIAL DEL PIB Y EL EMPLEO**

Ámbito	A	I	C	S	T
<b>Tasas de variación del PIB</b>					
1987-90					
Asturias	1,5	15,4	29,1	15,2	15,4
Cantabria	1,7	8,0	31,0	16,2	14,0
País Vasco	4,4	12,3	26,7	17,1	15,3
Cornisa	2,7	12,7	28,1	16,4	15,1
España	5,5	11,8	28,6	15,7	15,0
1990-93					
Asturias	9,4	-1,0	6,4	6,5	3,9
Cantabria	16,8	2,2	5,3	6,6	5,9
País Vasco	13,6	-1,7	10,8	10,1	5,8
Cornisa	12,9	-1,2	8,7	8,6	5,3
España	6,0	2,9	4,6	9,1	7,2
1987-93					
Asturias	5,4	6,9	17,2	10,7	9,5
Cantabria	9,0	5,0	17,4	11,3	9,9
País Vasco	8,9	5,1	18,5	13,5	10,4
Cornisa	7,7	5,5	18,0	12,5	10,1
España	5,8	7,2	16,0	12,4	11,0
<b>Tasas de variación del empleo</b>					
1987-90					
Asturias	-8,5	-0,6	7,7	5,1	1,1
Cantabria	-5,5	0,7	9,4	5,9	2,8
País Vasco	0,1	0,5	7,6	5,4	3,6
Cornisa	-5,9	0,2	7,9	5,4	2,7
España	-4,8	2,7	9,6	4,9	3,4
1990-93					
Asturias	-6,2	-9,7	-3,0	0,7	-3,1
Cantabria	-5,7	-5,2	3,2	1,2	-1,1
País Vasco	-5,9	-4,7	2,5	-0,3	-1,7
Cornisa	-6,0	-5,9	0,8	0,2	-2,0
España	-6,9	-5,1	-3,7	0,5	-2,0
1987-93					
Asturias	-7,4	-5,3	2,2	2,9	-1,0
Cantabria	-5,6	-2,3	6,3	3,5	0,8
País Vasco	-3,0	-2,2	5,0	2,5	0,9
Cornisa	-6,0	-2,9	4,3	2,8	0,3
España	-5,9	-1,3	2,7	2,7	0,7

Nota y Fuente: Idem. Cuadro 5.

peranzas) de desarrollo de la zona, éstas se encuentran francamente mermadas en tanto no se produzca —en paralelo con los procesos de reconversión— un auténtico proceso de reindustrialización; la estructura industrial de la Cornisa permanece anclada en el pasado, con una fuerte presencia de sectores maduros con reducida capacidad de crecimiento (sectores de demanda débil) y arrastre, lo que convierte en muy urgente la necesidad de su diversificación.

Así pues, dando por supuesto que el futuro económico de la Cornisa sigue pasando por recuperar un sector industrial dinámico y fuertemente competitivo<sup>(18)</sup> —lo que implica una lucha permanente por la diversificación, la calidad, la diferenciación del producto y la búsqueda de nuevos mercados—, las posibilidades existentes desde un plano eminentemente teórico (Esteban y Velasco, 1993) se reducen, en principio, a tres: la reacción de las propias empresas asentadas en la zona, la captación de empresas extranjeras y la creación de nuevas empresas. En relación a la primera de las opciones apuntada, el panorama no parece nada halagüeño; en efecto, si la Cornisa padece una fuerte crisis industrial (entendida como falta de dinamismo y pérdida de posiciones en el contexto nacional e internacional) es, precisamente, por la conjunción de una serie de factores negativos que, en su mayor parte, se siguen dando en el presente: salarios comparativamente elevados, reducida capacidad de innovación, empresariado escaso y poco emprendedor, etc. Por otro lado, la tercera de las vías mencionada, consistente en la creación de nuevas empresas aprovechando el potencial de desarrollo endógeno, choca con los mismos problemas que la primera alternativa, aunque, estimamos, tiene más posibilidades de prosperar en el País Vasco que en Asturias y más en esta región que en Cantabria; la base sobre la que se asienta esta opinión hay que buscarla, sobre todo, en la actitud de los gobiernos regionales incentivando o no, y en qué medida, los proyectos empresariales que surjan en su ámbito de actuación; de todos modos, repetimos, esta parece, a priori, una alternativa menor, circunstancia que parece venir corroborada por la experiencia alcanzada en otras áreas.

Así las cosas, se nos antoja que la vía potencialmente más prometedora para el establecimiento de un entramado industrial más diversificado y dinámico es la que pasa por la atracción, directa o indirectamente, de la inversión extranjera. Pese a que la evidencia empírica (tanto la ajena como la propia) muestra que, como norma, las áreas en declive industrial no suelen ser muy atractivas como destino último de los capitales extranjeros, un repaso de los factores que más influyen en la localización de esta inversión puede ayudar, cuando menos, a detectar las fortalezas y debilidades de la Cornisa Cantábrica<sup>(19)</sup> y, por lo tanto, a intentar potenciar las primeras y minimizar las segundas. Partiendo del hecho de que la industria manufacturera es ahora mucho más flexible y móvil (está menos vinculada a la existencia de recursos locales) que hace unos años, se pone de relieve que los factores *subjetivos* (proximidad a los mercados, cantidad y calidad de mano de obra, calidad de vida, infraestructuras de transporte y telecomunicaciones, afinidades culturales, apoyo de los gobiernos locales, regionales y nacionales, etc.) están adquiriendo un protagonismo cada vez mayor, convirtiéndose en tan importantes como los factores

(18) Esta opción no está enfrentada, naturalmente, con la potenciación del sector terciario, especialmente en actividades de carácter cultural y recreativo.

(19) En este apartado seguimos, básicamente, las directrices de la Comisión Europea en su informe sobre inversión en Europa (Commission of the European Communities, 1993-a); en términos parecidos se manifiestan Cuadrado Roura et al (1990) al examinar los factores y tendencias locacionales de la industria, y la mayoría de los especialistas.

financieros (coste de la mano de obra, coste del suelo, etc.). Un análisis detenido de estos factores pondría de relieve, creemos, que la situación de la Cornisa tiene posibilidades de ser considerada como base de futuras localizaciones industriales (y de servicios), lo que es tanto como decir que la esperanza existe. Ahora bien, para que la misma se convierta en una realidad tangible, y no se quede en una mera anécdota, creemos que es imprescindible la actuación urgente al menos en tres aspectos:

a.- En primer lugar, mediante la creación de un eje de comunicación transcantábrico que permita una mayor vertebración del territorio y una mejor accesibilidad a los mercados exteriores, tanto nacionales como internacionales; no obstante, hay que decir que si su desarrollo futuro sigue los esquemas comunitarios se estarán reforzando, por el contrario, los actuales ejes de crecimiento en detrimento de los demás, esto es, de la Cornisa.

b.- En segundo lugar, mediante el establecimiento de un Plan Industrial conjunto, que delimite con claridad los ámbitos de actuación (qué sectores hay que potenciar para vertebrar más el tejido industrial de la zona) y las prioridades (en qué medida hay que potenciar los sectores), y establezca principios orientadores de la especialización productiva desde el punto de vista territorial (dónde hay que potenciarlos). Aunque ya hemos dicho que Asturias y el País Vasco cuentan con planes de este tipo (Cantabria no lo tiene), no existe, que sepamos, ningún organismo coordinador que, con verdadera autoridad, intente operar en tal sentido. No se trata tanto de reducir la competencia entre las tres regiones de la Cornisa, algo que es imposible, cuanto de, evitando la estéril rivalidad, buscar la complementariedad entre las bases industriales (las viejas y, sobre todo, las que están por emerger) de las mismas.

c.- En tercer lugar, lo dicho para el sector industrial vale también para el sector terciario, especialmente para los servicios a empresas y los de carácter financiero; en los servicios directos a la población (servicios al consumo o servicios finales), la dispersión seguirá siendo, creemos, la nota dominante, aunque, en materia turística, por ejemplo, también caben acciones de promoción conjuntas así como el diseño de una política coordinada.

Naturalmente, estas y otras muchas actuaciones que se puedan concebir parten de una condición *sine que non* para su efectiva materialización: la colaboración estrecha entre los agentes políticos, económicos y sociales de las tres regiones, esto es, la instrumentación de políticas cooperativas en todos los terrenos individualmente consideradas, las regiones de la Cornisa Cantábrica no tienen capacidad para influir de forma decisiva sobre el diseño de su propio futuro económico; unidas, por el contrario, no sólo tendrán más fuerza en los foros nacionales y comunitarios sino que, al mismo tiempo, esa coordinación y cooperación hará más eficaz cualquier tipo de acción que se emprenda. Si esto es o no una utopía es algo en lo que no queremos entrar, aunque no deja de ser sintomático que los proyectos *integradores* existentes en la zona vengan más del exterior (Arco Atlántico) que del propio interior.

## 6. REFLEXIONES FINALES

La existencia de fuertes desequilibrios regionales es un asunto que preocupa (o debería preocupar), y mucho, en las esferas comunitarias, pues sin una distribución mucho más equitativa de la renta, la riqueza y el empleo será difícil seguir avanzando por la senda de la integración europea. Entre las áreas comunitarias que se encuentran marginadas de los principales ejes de crecimiento europeos hay que con-

tabilizar a las regiones del Arco Atlántico y, dentro de ellas, con un acusado perfil de declive industrial, a las tres comunidades españolas que se encuentran bañadas, en su totalidad, por el Cantábrico.

Siendo importantes los elementos que desunen, y que impiden que la Cornisa Cantábrica configure un auténtico eje económico, también lo son los factores de unión, factores que han hecho que su pasado inmediato haya seguido derroteros muy parecidos (los propios, repetimos, de zonas afectadas por un acusado proceso de decadencia industrial) y que, previsiblemente, harán que su futuro próximo (bastante complicado, pues no se perciben alternativas sólidas en el horizonte) discurra por caminos similares. Puesto que la decadencia industrial de la Cornisa no se ha visto compensada por el dinamismo de los demás sectores productivos, el resultado último, iniciado en la década de los sesenta<sup>(20)</sup> y notablemente acrecentado en el primer trienio de los noventa, no es otro que una pérdida ininterrumpida de posiciones en el ranking económico de las regiones españolas; la destrucción de empleos (fundamentalmente industriales) y el anclaje en una tasa de paro muy elevada constituyen el corolario natural de la atonía padecida por las tres comunidades cantábricas.

Si las perspectivas de futuro de las zonas de antigua industrialización no son, en general, favorables, justo es reconocer que la creación del Mercado Único y los pasos dados hacia una futura (aunque cada vez más hipotética, al menos en términos de calendario y naturaleza) Unión Monetaria, con el incremento de la competencia que todo ello conlleva, pone las cosas aun más difíciles. Asturias, Cantabria y el País Vasco se enfrentan, por lo tanto, a un futuro inmediato muy comprometido, en el cual, las posibilidades de éxito (y por éxito queremos decir la posibilidad de sortear las dificultades presentes y futuras de forma razonable, ganando algún entero en nuestro particular proceso de convergencia real hacia Europa) son directamente proporcionales al grado de cooperación que se establezca entre las instituciones, empresas y ciudadanos de las tres comunidades autónomas. La vía, pues, existe; sólo hace falta plasmarla en hechos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arcarons, J., Parellada, M. y Soy, A. (1992): «El arco mediterráneo del desarrollo económico español. Delimitación y relaciones interiores», en Velarde, García Delgado y Pedreño (Eds.), *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa*, Madrid, Economistas Libros.
- Castillo, J. (1990): *Cambio económico y cambio espacial: Perspectivas desde el eje atlántico*, Vitoria, Gobierno Vasco.
- Castillo, J. y Rivas, J. (1988): «La cornisa cantábrica: una macro-región industrial en declive», *Papeles de Economía Española*, n.º 34, pp. 115-140.
- Commission of the European Communities (1993-a): «New location factors for mobile investment in Europe. Final report», *Regional Development, Studies*, 6, Luxembourg.

(20) Esto es cierto en términos relativos para las tres comunidades cantábricas, y más discutible, especialmente en el País Vasco, en términos absolutos.

- Commission of the European Communities (1993-b): «Trade and foreign investment in the Community's regions: the impact of economic reform in Central and Eastern Europe». *Regional Development, Studies, 7*, Luxembourg.
- Cuadrado Roura, J. R. (1992): «España en el marco económico y territorial europeo», en Velarde, García Delgado y Pedreño (Eds.), *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa*, Madrid, Economistas Libros.
- Cuadrado Roura, J. R. (1993): «Los cambios económico-regionales de España en el contexto europeo», en García Delgado (director), *España Economía*, Madrid, Espasa-Calpe.
- DATAR-RECLUS (1989): *Les villes européennes, La Documentation Française*.
- Esteban, M. y Velasco, R. (1993): *Diversificación industrial. Un reto para el País Vasco, Bilbao*, Círculo de Empresarios Vasco.
- Gaudemar, J. P. (1992): «Reflexiones prospectivas sobre la evolución económica del Mediterráneo Noroccidental» Papeles de Economía Española. (Economía de las Comunidades Autónomas. Arco Mediterráneo).
- Serrano, J. M. y Bandrés, E. (1992): «El eje del Ebro: configuración, características y determinaciones de su crecimiento en los años ochenta», en Velarde, García Delgado y Pedreño (Eds.), *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa*, Madrid, Economistas Libros.
- Vázquez, J. (1994): «Regiones de tradición industrial en declive: la Cornisa Cantábrica», en García Delgado (Director), *España. Economía*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Vázquez, J. y Benavides, C. (1992): «El destino de la Cornisa Cantábrica», en Velarde, García Delgado y Pedreño (Eds.), *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa*, Madrid, Economistas Libros.
- Villaverde, J. (1993): «El comercio exterior de la Cornisa Cantábrica», *Boletín Económico de ICE*, n.º 2.378, pp. 2.157-2.162.

#### ABSTRACT

The inequalities and disequilibria in spatial growth have shaped different axes —dynamic, lagging or in decline— in the economy of the European Union. The set of regions of the so-called Atlantic Arc, most particularly the Spanish Cantabrian Coast, has, in the past few years, become one of the European spaces affected by a process of decline. The article analyses this situation and especially the declining dynamics which have characterised the economic evolution of the Spanish Cantabrian Regions, pausing to study both its causes and outcomes and reflect upon the factors, possibilities and strategies to reverse this decline and urge development and reindustrialization policies in the Autonomous Communities of the Cantabrian Coast.

*Key words:* spatial development axes, regional disequilibria, economic decline, reindustrialization and regional development strategies.